

armas de fuego, los molinos, la pintura en cristal, el grabado en cobre y madera, la pulimentación de los diamantes, el mecanismo de los órganos y de otros muchos instrumentos.

El invento más glorioso, sin embargo, que jamás hizo alemán alguno en el terreno de la mecánica, fué sin duda el del ciudadano de Maguncia, Juan Gensfleisch, llamado Gutenberg, que de 1436 á 1440 inventó el arte de la tipografía, debiéndose también al genio de este hombre el procedimiento que tuvo por objeto utilizar el grabado en madera para la multiplicación de manuscritos. Con letras cortadas en madera Gutenberg imprimió en 1456 la Biblia eclesiástica (Vulgata); después sustituyó con ayuda del fundidor Pedro Schœffer y del platero Juan Fust las letras de madera por otras de metal. Con esto se dió un paso inmenso en la vía de la civilización, y el sencillo ciudadano de Maguncia figuró desde entonces en la lista de los más venerables propagadores de la cultura. Desde el año 1462 se extendió el arte tipográfico desde Alemania por todo el mundo. Cuando en 1464 el impresor alemán Ulrico Hahn de Ingolstadt fué á Roma para ejercer su «arte negro» (nigromancia), el papa Paulo II no pensaría seguramente que el espíritu humano había descubierto la más terrible de todas las aliadas en su lucha contra el papismo, y que el hombre que llegaba de más allá de las montañas había traído en su caja de letras rayos y truenos en comparación de los cuales todas las excomuniones é interdictos del Vaticano eran juegos de niños.

En el siglo xv un número bastante considerable de ciudades alemanas podían pasar por ricas; no podemos sin embargo medir la riqueza de la Edad media con el metro moderno de los millones. Antes de que por el descubrimiento de América comenzaran á circular los tesoros de oro y plata, el valor del dinero en el antiguo continente fué tan crecido que en la rica ciudad de Augsburgo el hombre que tenía una renta anual de doscientos á trescientos florines pasaba por rico; pero el que tenía una renta de dos mil florines ó más, pasaba por un verdadero Creso. El notable bienestar que al fin se habían proporcionado las ciudades por medio de su comercio é industria, era motivo suficiente para que en los últimos tiempos de la Edad media fuesen el centro de una sociedad muy animada, pero también focos de corrupción, á la cual contribuían no poco las reuniones libres de ambos sexos en los baños, muy frecuentados, y las casas públicas de prostitución, abiertas hasta en las ciudades pequeñas. Las leyes ciudadanas contra el lujo y las ordenanzas de vestidos renovadas siempre, demuestran la exageración del lujo en las ciudades; y las leyes penales decretadas con tanta frecuencia contra el crimen del estupro prueban el cinismo y desvergüenza con que se procuraba satisfacer los más brutales deseos. Conrado de Wirtzburgo y otros novelistas posteriores nos han referido un sin número de picantes historias de las ciudades, hablándonos de esposas infieles, de sacerdotes enamorados y de astutos alcahuetes. Las historias de las Dietas y Concilios, y sobre todo la del Concilio de Constanza, nos dicen claramente cuánta era la disolución de nuestros antepasados, y de qué modo sabían satisfacer su irresistible inclinación á los placeres de la vida. El libertinaje, la pasión del juego, la afición á los bailes impúdicos, y otras cosas de que hablan observadores contemporáneos, nos dan á conocer cómo se pasaba la vida en los establecimientos balnearios de la Edad media, por ejemplo en el muy frecuentado de Baden, en el Aargau, que entonces estaba en moda.

También á la parte más sensata de la población de las ciudades agradábale la ostentación

y el lujo, mostrar sus riquezas, y nunca faltaba ocasión para organizar fiestas, con las cuales alternaban las ferias y regocijos públicos; todos los días había algo para ver, para oír y para reír; pues todo el tropel ligero de los «andantes», músicos, juglares, domadores de fieras, charlatanes y adivinos buscaban con preferencia las ciudades. Hoy los patricios ponían en escena un torneo, concluyéndole con un baile de las familias nobles; mañana el cabildo y los ciuda-

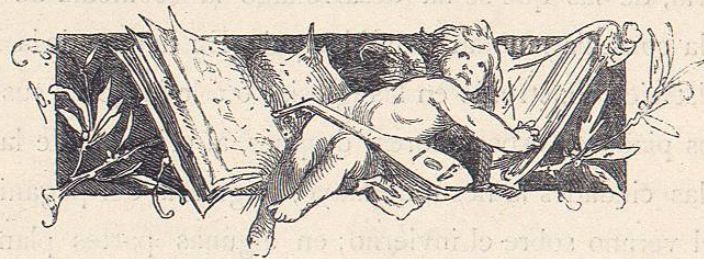


FIESTA ANUAL DEL TIRO AL BLANCO

danos organizaban un tiro al blanco, y con este motivo los artesanos podían lucir su habilidad en el manejo de la ballesta (en alemán *armbrust* del latín *arcubalista*) y más tarde también del arma de fuego. Las bodas en las familias ricas daban lugar á festejos para toda la ciudad. En tiempo de invierno la juventud se divertía con paseos en trineo, con el *schembartlauf* y otras bromas de carnaval, de las que se ha desarrollado la «comedia de carnaval», principio grosero y grotesco de la comedia mundana en Alemania. En tiempo de la Pascua de Resurrección el escenario de misterios construido en las iglesias ó á lo largo de sus paredes exteriores, ofrecía rico deleite á los piadosos espectadores; después, al principio de la primavera, se celebraba alegremente en las ciudades la fiesta de mayo, originaria del paganismo germano y que figuraba la victoria del verano sobre el invierno; en algunas partes plantábase «el árbol de mayo», alrededor del cual la juventud bailaba bajo la dirección del elegido rey del mayo (*maigrowe*) y de la reina del mayo (*mai-in*), elegida á su vez por aquel; en otras partes los aparatos para el festejo eran mucho más variados. En la ciudad de Freiburgo, en Uechtland, situada en la frontera de tierra germana y romana, la fiesta de mayo se celebraba del modo

siguiente. En el mercado se había construido un castillo de madera, cubierto de flores y de ramaje y adornado de banderas, lazos y sentencias; la defensa de este castillo estaba confiada á las más hermosas doncellas de la ciudad vestidas con sus mejores trajes de fiesta. Los jóvenes igualmente con sus mejores atavíos asaltaban y sitiaban la fortaleza. Las armas de ataque y de defensa eran coronas de hojas verdes y ramilletes de flores: cuando las defensoras y el castillo mismo estaban cubiertos desde abajo hasta arriba de flores y hojas, se izaba la bandera blanca, estipulándose despues la capitulación con variedad de cláusulas picarescas y galantes; un párrafo decía que cada una de las vencidas debía pagar rescate á uno de los vencedores. El rescate era la rosa que la niña llevaba en el cabello, la que ofrecía la doncella al joven besándole en la boca. Los vencedores se ponían el objeto de rescate al pecho, montaban á caballo, y acompañados al són de los clarines paseaban por la ciudad, mientras que las mujeres ricamente adornadas les echaban hojas de rosas desde las ventanas. Un baile concluía la bonita, ingeniosa y modesta fiesta.

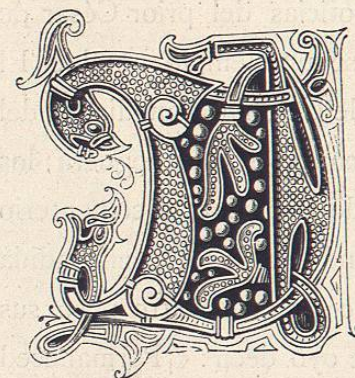
Cuando de este modo las diversiones populares nobles indicaban en todas partes el rico tesoro de poesía oculto en el corazón del pueblo, este tesoro se manifestaba de una manera agradable en la poesía popular, en las canciones que desde el siglo XIV se extendían siempre más y más entre los ciudadanos y aldeanos. La canción popular alemana, que recorre toda la escala musical de la vida interior y exterior, y que descubre con verdad y sencillez natural las ideas y los pensamientos de todas las clases y castas del pueblo, es una de las flores más sanas y perfumadas de la civilización de nuestro país. En estas canciones, cuya fuente mana aún hoy día con todo su vigor primitivo, los tonos de la alegría son tan verdaderos é íntimos como los de la tristeza, los sonidos de la burla tan verdaderos como los de la ira y de la queja; aquí palpita en efecto y con toda su fuerza el corazón del pueblo alemán y éste se presenta en su energía y en su debilidad, en sus virtudes y en sus faltas. Podemos designar á nuestra poesía de canciones populares como la historia secreta de nuestro país; pero al mismo tiempo es la historia pública del mismo por aquella rica cadena de canciones históricas cuyos eslabones más antiguos toman su origen de la primera mitad del siglo XIII. La canción popular histórica que sustituyó á la envejecida poesía caballeresca, resonó con más fuerza en la segunda mitad del siglo XV y en la primera del XVI; es el canto de despedida de la Edad media dando la bienvenida á la aurora de una nueva era.



MONJES LABRADORES

## VIII

## LA IGLESIA Y EL ESTADO



DESDE que la lucha entre la tiara y la corona imperial se había decidido en favor de la primera, el edificio magnífico de la jerarquía había recibido su clave y acabamiento; con oposición ó sin ella, la sede romana ha sido la primera gran potencia de Europa desde mediados del siglo XIII hasta fines del siglo XV. Pero la perfección interior no correspondía en nada al esplendor exterior; la Roma papal era un sepulcro blanqueado, venerable por fuera y lleno de podredumbre en su interior. Ya en el siglo XIV hombres sabios, doctos y verdaderos católicos como, por ejemplo, Francesco Petrarca, hablaron de la capital del mundo cristiano en términos tan duros que sólo se conciben como hijos de su indignación, á la vista del estado moral de aquella ciudad. Las inmensas riquezas adquiridas por la Iglesia durante la Edad media fueron la perdición de sus servidores, perdición de cuyos atractivos seductores sólo podían huir los hombres extraordinarios. En los siglos XIV y XV la desmoralización de los sacerdotes, frailes y monjas era un hecho conocido por todos, y se la consideraba como un mal necesario; naturalmente este se extendía también sobre Alemania, donde